

## La prensa madrileña en torno a 1898<sup>1</sup>

MARÍA DOLORES SAIZ

En torno a 1898, la prensa española —básicamente la madrileña— había alcanzado ya alto grado de madurez. Desde mediados del siglo los periódicos cambiaron su formato, haciéndose más claros y atractivos: aunque se mantiene el número de páginas, las columnas oscilan entre una y cuatro, los nuevos medios permiten la utilización de distintos tipos de letra para las diferentes secciones y, en conjunto, el producto periódico adquiere un aire dinámico en abierta ruptura con la imagen monótona de las publicaciones del pasado. A estos cambios contribuyeron decisivamente las innovaciones editoriales introducidas en nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX, entre las que destacan las nuevas tecnologías; *El Imparcial* había utilizado ya una de las impresoras llamadas *imperiales* de la casa Marinoni de París y en el último cuarto del siglo se emplean además las máquinas planas, las rotativas y ya en el siglo XX, la linotipia. Se perfecciona el grabado, desplazado paulatinamente por la fotografía, y mejora la calidad de las materias primas como la tinta y el papel. Por otra parte, se ha perfeccionado también la infraestructura sobre la que se asienta la prensa, sobre todo con el ferrocarril, y lo mismo había ocurrido con el telégrafo y el teléfono, éste ya en la siguiente centuria.

Cambian también los contenidos referidos ahora a todo tipo de temas: desde los editoriales que analizan generalmente cuestiones políticas, sociales o económicas, hasta la sección de Cortes dedicada a comentar los debates parlamentarios, los periódicos de estos años incluyen numerosas cuestiones de interés general: *El Imparcial* por ejemplo, un excelente periódico, incluye en torno al 98 secciones dedicadas a narrar los acontecimientos bélicos —Cuba y Filipinas— noticias nacionales e internacionales, información sobre actos religiosos en la capital: misas, novenas, vigiliass etc.; información sobre economía, finanzas y Bol-

---

Este artículo fue publicado en el Catálogo *Madrid 1898* de la Exposición celebrada de marzo a abril de 1998 en el Centro Cultural de la Villa.

<sup>1</sup> Un estudio en profundidad de la prensa en estos años en Seoane, María Cruz y Saiz, M.ª Dolores, *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1893-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

sa, vida judicial, noticias sobre los grandes y pequeños sucesos de la vida ciudadana etc., comentarios y ofertas para el tiempo de ocio: toros, ópera, zarzuela, teatro y excepcionalmente cine. Toda la compleja y agitada vida de una ciudad como Madrid —en sus aspectos políticos, económicos, deportivos, sociales, literarios, religiosos, artísticos, científicos etc.— queda atrapada en las páginas de los diarios y revistas. Aumenta lenta y progresivamente la publicidad, se publican caricaturas y viñetas y se mantiene el Folletín.

Frente al periodismo de opinión, adscrito a partidos, sindicatos y personalidades políticas, ceñido básicamente al editorial, el periodismo de los últimos años del siglo XIX y de los primeros del XX consagra la noticia, la entrevista y el reportaje como principales géneros periodísticos.

Los artículos dedicados a información y entretenimiento desplazan paulatinamente a los de formación y propaganda. El periodismo empresarial, se muestra vacilante en los últimos años del siglo y más adelante firme y combativo en la lucha por la captación de los lectores y la publicidad. A finales del XIX, Unamuno y Maeztu dan por concluida la época del «periódico evangelizador» y confirman la aparición en la prensa del «factory system»<sup>2</sup>.

Por su parte Valentí Almirall escribía en 1886:

«Los periódicos que gozan de una existencia y dan dinero a sus propietarios son aquellos que no dependen de ningún partido, de ninguna camarilla, o que gozan de una dependencia tan dependiente como *La Correspondencia de España*, la publicación de mayor tirada que es siempre ministerial ...sea cual sea el ministerio que asume el poderes»<sup>3</sup>.

Desde principios de siglo, la sociedad anónima es la forma habitual de organización del periódico de empresa. Esta transformación coincide con la etapa de desarrollo inicial de la sociedad de masas como consecuencia del proceso de industrialización que provoca a su vez el fenómeno de la inmigración la concentración urbana y cierto incremento de la demanda. Barcelona es un buen ejemplo de este nuevo modelo de sociedad y de prensa.

En los años finales del siglo XIX y a comienzos del XX, los periódicos de empresa prevalecen sobre los de partido que inician un proceso de decadencia irreversible. Alcanzan buenas tiradas *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *El Liberal* y *Heraldo de Madrid* mientras que *La Epoca*, *El Nacional*, *El País*, *El Globo*, *El Progreso*, etc. mantienen la escasa difusión de sus primeros tiempos. Con tiradas muy bajas se mantiene también la prensa obrera —socialista y anarquista— aunque alguna de sus publicaciones alcance calidad excelente.

Resulta sumamente difícil cuantificar las tiradas de los periódicos en los años decisivos del cambio de siglo porque no existen cifras oficiales ni control

<sup>2</sup> R. de Maeztu: *Hacia otra España*, Madrid, Rialp, 1967, p. 156 y M. de Unamuno: «La empresa periodística», OC IX, p. 577.

<sup>3</sup> *España tal como es*, p. 80. Cit. por M. Cruz Seoane en *Historia del Periodismo en España*. 2. *El siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 254.

por parte del Gobierno y la mayoría de los Archivos fueron destruidos o perdidos. Ya entrado el siglo xx, en 1913, 1920 y 1927, las Estadísticas oficiales ponen de relieve el alto margen de error de las cifras, casi siempre falseadas —con alguna notable excepción como el caso de *La Vanguardia*—, unas veces por exceso y otras por defecto. Tampoco son fiables los Registros de la Contribución Industrial por los numerosos cambios introducidos en el sistema de impuestos.

Las tiradas, salvo en el caso de los grandes diarios de difusión nacional, que alcanzan cifras elevadas, crecen lentamente debido en gran parte al alto índice de analfabetismo, y a la escasa afición de los españoles por la lectura, una situación que se mantiene en el primer tercio del siglo xx y de la que se lamentaría Marcelino Domingo muchos años después:

«Uno de los espectáculos desoladores en España es ver [...] como el tren pasa por muchas estaciones sin que deje ni un sólo paquete de periódicos...»<sup>4</sup>

En este contexto parece claro que sólo algunos periódicos los de tiradas elevadas, consiguieron beneficios económicos: el precio de venta del ejemplar era de 5 céntimos, de los que 2 se cobraba el vendedor, y 3 el editor propietario que empleaba 1,5 en la compra de papel. La situación económica era pues grave para muchos periódicos y se compensaba parcialmente con la publicidad.

En los años de cambio de siglo, Madrid y Barcelona fueron los dos principales centros publicísticos; la prensa editada en Madrid era en realidad prensa de difusión nacional porque muchos de los grandes diarios vendían parte de su tirada en provincias: los casos de *El Debate* y *El Sol* ya en pleno siglo xx —los menos madrileños de cuantos se publican en Madrid—, son en este sentido muy elocuentes, pues colocaban el 16 y 20 % de sus ejemplares en la capital mientras que *Heraldo de Madrid* y *El Liberal* eran los más madrileños de todos los diarios puesto que ambos colocaban la mayor parte de su tirada en Madrid.

Madrid aparecía a los ojos de los autores noveles, de los poetas primerizos y de los hombres de letras de provincias, como una ciudad ideal, como el emporio y centro de la cultura en la que era imprescindible vivir para triunfar<sup>5</sup>. Los aprendices de periodistas acudían también a la capital, una ciudad donde el éxito parecía estar al alcance de la mano.

La transformación del periodismo de opinión en periodismo informativo —su industrialización—, favorecía la profesionalización de la actividad periodística aunque tendrán que pasar aun muchos años hasta que el periodista consiga el reconocimiento de la sociedad.

<sup>4</sup> «La acción de la pluma y la palabra», *La Libertad*, 21. 3. 1924.

<sup>5</sup> Esta situación no era nueva porque ya en el siglo xviii Francisco Mariano Nipho trasladaba su residencia desde Alcañiz a Madrid para «aprender todo lo que la Corte tenía en aquellos momentos». Uno de sus biógrafos escribe a propósito de este traslado: «Su residencia en Madrid dio extensión a sus conocimientos eruditos y le ofreció proporciones para multiplicar sus desvelos literarios...», F. Latassa y Ortín: *Biblioteca Nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año de 1759 hasta el de 1802*, Pamplona, Oficina de Joaquín de Domingo, 1802, T. VI, p. 278.

Con frecuencia el periodismo era considerado como una actividad marginal, de pícaros, de gentes de la bohemia aposentada en las redacciones de los diarios, de amantes de la aventura y de los lances de honor, en los que el duelo era la forma habitual de defender la propia honra. Para los que aspiraban a ejercer la carrera política el periódico era un medio insustituible, un trampolín para lanzarse a la vida pública y dar a conocer su programa y objetivos<sup>6</sup>.

En los periódicos colaboraban grandes figuras de las letras como Ortega y Gasset, Maeztu, Baroja y Unamuno junto a los periodistas de patas, los chicos de la prensa, que recorrían las calles de Madrid —la ciudad bulliciosa y agitada de finales del siglo— en busca de noticias, y los redactores de plantilla<sup>7</sup>.

La modernización de la prensa exigía a su vez la actualización y el rigor de la información. Los servicios de las agencias de prensa son en este sentido imprescindibles. Desde la fundación de Fabra, vinculada a partir de 1870 a la Havas francesa, los diarios contaban con una fuente fidedigna de información en competencia con las grandes agencias internacionales aunque esa información adolece de uniformidad en las noticias extranjeras, al no poder contrastarse las noticias de fuera con las propias, por la inexistencia de corresponsales<sup>8</sup>. Como decía una revista de la época, nuestra prensa era «una prensa en quiebra moral y tan sin rumbo que llega a desposeerse voluntariamente de informaciones propias»<sup>9</sup>.

En los años posteriores al 98 la prensa madrileña vive un periodo de desorientación con una acusada pérdida de credibilidad, de lectores y de publicidad. La crisis de los grandes diarios madrileños tiene varias causas:

«En primer lugar, en los años anteriores, el lógico interés despertado por el conflicto cubano y la guerra con los Estados Unidos han disparado las tiradas de los grandes diarios y ahora venía el natural reflujó. En segundo lugar [...] los periódicos madrileños tienen que competir más duramente en el mercado provincial con la prensa local [...]. No obstante, para el conjunto de la gran prensa madrileña, la crisis de los años del cambio de siglo fue pasajera. Sólo los dos grandes diarios hegemónicos en la segunda mitad del siglo XIX, *La Correspondencia de España* y *El Imparcial*, continuarán deslizándose por la pendiente de una decadencia todavía lenta pero inexorable»<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> Según Maeztu, a finales del XIX, de los 200 escritores que trabajaban en los diarios madrileños sólo unos cuantos hicieron del periodismo su profesión definitiva. Por su parte Lerroux escribía en 1901: «Suele ser el periodismo refugio de fracasados en la literatura, hospital de inválidos de otras carreras, o camino por donde marchan en carrera desenfundada las ambiciones políticas». Las citas en Seoane y Saiz, p. 44.

<sup>7</sup> Hay testimonios de periodistas que trabajaban por sueldos de miseria y cuentan la vida en las redacciones entre la picaresca y la bohemia: Gaziel, Chispero, Gómez de Baquero, Dionisio Pérez, Gómez de la Serna entre otros.

<sup>8</sup> En 1905 Maeztu fue enviado a Londres por *La Correspondencia de España* para cubrir la información internacional.

<sup>9</sup> «La crisis de la prensa madrileña», *Nuevo Mundo*, 8.6.1905.

<sup>10</sup> Seoane, M. C. y Saiz, M. D., *Historia del Periodismo en España. 3. El Siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza, Universidad Textos, pp. 69-70.

*El Imparcial* el gran diario fundado por Eduardo Gasset y Artime en 1867, el de mayor difusión durante la Regencia se vio afectado también por el desprestigio de la prensa tras el 98<sup>11</sup>. Desde el punto de vista político, el que había sido en sus orígenes un diario progresista se adscribe en 1897 al regeneracionismo de Polavieja y más adelante al partido conservador de Silvela que en 1900 nombra a Gasset ministro de Agricultura y poco tiempo después el «portavoz de los regeneracionistas hidráulicos» apoya de nuevo a los liberales de Moret. Este movimiento pendular del diario provoca en los lectores cierta desconfianza y la pérdida de presigio político aunque mantiene su reputación en las secciones literarias por las colaboraciones de Unamuno, Maeztu, Azorín, Baroja, Ortega, etc. En 1906 se integra en el trust junto a *El Liberal* y *Heraldo de Madrid*. El diario incluía numerosas secciones: «Guerra», «Nuestra información», «Sección de noticias», «Información política», «Sección religiosa», «Sección de espectáculos», «Espectáculos para hoy», «Cotización oficial de ayer», «Tribunales», «Cháchara», etc.

*El Liberal* había nacido en 1879 de una escisión del sector más radical de *El Imparcial* cuya redacción estaba formada por gentes de ideología republicana moderada, liderados por Isidoro Fernández Flores, Miguel Moya y Antonio Sacristán; entre ambos diarios se entabla una dura polémica por razones ideológicas y a propósito de las cifras de tirada. En los primeros años del siglo el grupo de *El Liberal* funda varios periódicos en provincias con el mismo nombre: *El Liberal* de Sevilla, Barcelona, Bilbao y Murcia. *El Liberal* de Madrid era el más leído por los obreros, lectura a la que contribuían su lenguaje claro y contundente, su preocupación por los problemas de los trabajadores, sus informaciones rigurosas y exhaustivas y un cierto tono sensacionalista. Entre sus secciones destacan: «El día de ayer», «La guerra», «Noticias», «El telégrafo», «Crónicas», «Notas útiles», «Cuentos ajenos», «La vida religiosa», «Espectáculos» —toros, teatro, deportes y humor—, «Revistas cómicas», «Entre bastidores», «Publicaciones» etc.

A los madrileños de finales de siglo les interesaba además de la política, el deporte, la vida religiosa, la economía y las finanzas —*El Economista Español* y *La Revista de Economía y Hacienda*—, y dedicaban su tiempo de ocio a los espectáculos: —toros, teatro, deportes y humor y excepcionalmente al cine, junto a la zarzuela, la opera, etc.—.

Se publican en estos años periódicos y revistas especializados vinculados a movimientos políticos, grupos e instituciones como el Ejército y la Iglesia. Entre ellos destacan los anticlericales como *El Motín* y *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, integristas como *El Siglo Futuro*, carlistas como *El Correo Español* y la revista satírica *El Fusil*, católicos como *El Movimiento Católico* y *La Revista Católica de Cuestiones Sociales*, militares de larga tradición en el siglo XIX como *La Correspondencia Militar*, *El Ejército Español*, *El Correo Militar*

<sup>11</sup> En los años posteriores al 98 su tirada disminuyó en torno al 40% según Manuel Ortega y Gasset, *El Imparcial. Biografía de un periódico español*, Zaragoza, Librería General, 1956, p. 167.

y *Heraldo Militar*, periódicos muy controvertidos en el siglo XIX que desaparecen definitivamente como periódicos político-militares durante la República.

La prensa obrera titubeante en los últimos años del XIX recibe al nuevo siglo fortalecida, incrementa sus tiradas y adquiere periodicidad diaria —*El Socialista* en 1913 y *Solidaridad Obrera* en 1916—. Sus objetivos eran como siempre, la defensa de los intereses de la clase trabajadora y la reivindicación de sus derechos, la guerra abierta frente a la burguesía, y la toma del poder tras la revolución.

Hay también prensa de mujeres —que defiende el tradicional espacio femenino— hogar, moda, decoración, cocina etc.— muy distinta aun de la prensa de reivindicación femenina, con revistas tan importantes como *La Moda Elegante Ilustrada* y *La Última Moda*.

Las revistas culturales y literarias alcanzan gran importancia en los años del cambio de siglo. Nacieron como fruto del entusiasmo de escritores y artistas y, en general, tuvieron una vida breve aunque enormemente fecunda. Entre ellas destacan las revistas noventayochistas y modernistas donde escriben los hombres del 98 y los modernistas, más comprometidos socialmente los primeros y más preocupados por la estética y por la forma los segundos aunque todos coincidían en su rechazo a lo viejo y a lo caduco y buscan la renovación en el ámbito estético e ideológico. *Vida Nueva* en su primer número de junio de 1898 declaraba su intención de defender lo nuevo y lo moderno y se ofrecía como «una tribuna en la que quepan todas las ideas y todas las opiniones». En la prensa literaria colaboran gentes de muy distinta ideología: Unamuno, Maeztu, Baroja, Menéndez Pelayo, Verdes Montenegro, Bonafoux, Juan Ramón Jiménez. Como revista comprometida *Vida Nueva* participó en la campaña por la revisión del proceso de Montjuich.

La prensa gráfica alcanza en estos años una de las etapas más brillantes de su historia con revistas como *La Ilustración Española y Americana*, desplazada por *Blanco y Negro*, mucho más moderna y dinámica, y *Nuevo Mundo*.

La prensa madrileña en torno al 98 a pesar de haber atravesado algunos momentos de crisis era ya una prensa consolidada, moderna, preocupada por todo tipo de temas y capaz de satisfacer las necesidades de información, formación y entretenimiento de sus lectores.

En el Madrid de finales del siglo se publican periódicos para todos los gustos: para el obrero que busca afanosamente la convocatoria de un mitin, los pequeños y grandes acontecimientos del mundo del trabajo o la información sobre el movimiento obrero nacional e internacional; para el militante de un partido político que se apresura a conocer el pensamiento de sus líderes, para el curioso y el aficionado a los deportes, para el intelectual, la mujer, el clérigo y el españolito medio que intenta encontrar en su diario la noticia risueña...